

Himno de guerra y de amor que empieza atronando los aires como un presagio de ruina en la imprecação sublime de un Isaías, y concluirá mañana arrullando idílicos amores en la gloria plenisolar de la « Ciudad de la Luz » como una égloga de Virgilio.

Y es así como las muchedumbres irredentas se unen en las Pascuas de Mayo, como una gran cadena de corazones, y marchan en fiesta, hacia el Levante magnífico, donde el Sol de los últimos designios, semeja sobre la Tierra coronada de rayos, la mano bendicidora de una madre sobre la cabeza blonda de un niño que tejiese idilios de estrellas en el sueño apacible de su cuna.

ANGEL FALCO.

Oda á la Belleza

Oh Belleza, que tú seas bendita,
Ya que eres absolutamente pura,
Ya que eres inviolada,
Límpida, firme, sana é impoluta,
Fuente de la divina complacencia,
Oasis infinito
Que sugieres los éxtasis beatos
Y las románticas contemplaciones...

Adonde quiera que tu signo luzca,
Adonde quiera que la esencia encarnes,
Fluye de tí, maravillosamente,
Una gloria serena y luminosa,
Una fruición profunda é inefable...

Eres el cauce pródigo
Surtidor de armonía;
Crisol de místicas depuraciones,
La veta que colora y que sublima

El eterno miraje;
Eres la gema augusta
Prendida sobre el arco
Fértil del Universo.

Aunque el ciego te ignore,
El profano te niegue
Y el infiel te repudie,
Eres perfectamente triunfadora
Sobre la indiferencia de los necios
Y la conjuración de los apóstatas...

Aunque los pecadores
Te inculpen sus pecados
Y te acusen los réprobos
De atributos malditos,
Eres inmaculada é inocente:
No te corrompes con la hiel del odio
Ni la ponzoña del amor sacrílego.

Eres inaccesible,
Eres pasiva, sola,
Sencilla y sobrehumana...
No inspiras, no padeces
El prosaismo vil de la materia
Ni la sensible turbación del alma.

Entre todos los acontecimientos,
Evoluciones, mitos y teorías,
Entre la suficiencia que te alaba
Y la interpretación que te traiciona,
Entre todas las fuerzas,
Entre todos los tiempos,
Entre todas las cosas,
Tú te levantas religiosamente
Dentro la urna dúctil de tu forma
Como en la alada prez del incensario
La inmunidad de la sagrada hostia.

Oh Belleza, que tú seas bendita,
Más la sabia legión de tus apóstoles;
La entraña que te crea,
El sol que te ilumina,
El prisma que te agranda,
La plancha que te copia,
El áureo pedestal que te enaltece
Y el soberano lis que te corona!

Por eso sobre el plinto de tu imagen,
Sobre la majestad de tu hermosura,
Sobre el fulgor joyante de tus iris,
Sobre la egregia línea de tus curvas,
Pongo la rendición del canto mio
A tu gracia inmortal loa fecunda.

MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA.

